

EL ALABARDERO



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 29 de Marzo de 1879.

Núm. 10.

DESCANSE EN PAZ

La Srta. D.^a Octavia Rubio, jóven actriz del teatro del Duque, ha bajado á la tumba despues de largos dias de sufrimiento. El miércoles último fué conducido su cadáver al cementerio de San Fernando, asistiendo á este triste acto sus compañeros, y muchos amantes del Arte, entre los que figuraban principalmente algunos autores dramáticos sevillanos, que en union de varios artistas llevaban las cintas del féretro. El acto, sencillo y solemne, se llevó á cabo con religioso órden, expresando los asistentes el pesar que sentian por la pérdida de la pobre niña, cuyos esfuerzos por agradar al público habian sido premiados frecuentemente con cariñosos aplausos. Un féretro blanco, adornado de franjas doradas y cintas de raso; un modesto acompañamiento de ministros de la Iglesia, y un verdadero duelo de amigos y admiradores, formaban el cuadro triste de su postrer tránsito por la tierra. Muda estaba aquella boca, que habia hecho sonreír tantas veces á los que acompañaban su cadáver; cerrados sus ojos ántes llenos de expresion; helada aquella frente graciosa, apesar de sus fatales presentimientos.

Octavia era alumna del Conservatorio, y aunque no pudiera citarse como una notabilidad, su discreto decir y sus buenas maneras la hacian en extremo apreciable.

Ha muerto en lo mejor de la vida, y al comenzar la estacion de las golondrinas y de las rosas. Puede decirse que ha encontrado su otoño en la primavera.

Séale permitido á EL ALABARDERO depositar su ramo de siemprevivas sobre la modesta tumba.

POR DÓNDE VIENE LA LITERATURA

Figurémonos que soy *el más ingenuo y el más espontáneo de los poetas españoles*; gracia ó justicia que un autor sevillano concede ú otorga á Campoamor. Figurémonos, tambien, que en vez de escribir *poemas*, en los cuales pudiera demostrar lo que valgo, renuncio á esta gloria, é intento escribir un artículo para EL ALABARDERO, en el cual rectifique el error de los que alguna vez tuvieron el atrevimiento de motejarme de plagiario, sin duda porque no comprendian los grandes móviles que me impulsaron á seguir tan heróica como mal apreciada conducta. En este supuesto (ruego á los lectores que no den más valor á mis palabras que el de una hipótesis puramente gratuita), como la índole del *papelito* es tal, que obliga á ocuparse en las cuestiones de un modo algo nuevo, lo haria en esta forma:

SENTENCIA.

En la villa de Etc., á etc. etc. etc. Vista la denuncia inter-

puesta por D. Justo Claridades contra las obras tal y cual, *originales* de D. F. de T.:

Primero. *Resultando* que en escrito fecha etc., presentado en esta escribanía el 1..., D. Justo Claridades ha denunciado como plagios las obras de D. F. de T., por creerlo así fundado en la Ley natural:

Segundo. *Resultando* que hecha la citacion á las partes, y señalado para la vista el dia de hoy, se ha celebrado ésta, y D. Justo Claridades ha pedido que se tache de plagiario á D. F. de T., y el defensor de éste que no se le tache:

Primero. *Considerando* que el delito de este señor no está incluido en la Ley visigoda, párrafo *Usurpaverit*; ni en la Ley sálica; ni en la Ley de los frisonos, *De Plagio*; ni en Alejandro Nequam, que dice:

Qui pueros vendit, plagiarius est tibi nomen. (Victor Hugo:)

Segundo. *Considerando* que en algun tiempo escritores franceses de tanta valia como Molière y Le-sage trasplantaron al francés las ricas joyas de nuestra antigua literatura, y que no por esto dejan de ser considerados como glorias de su patria. (Ley que todos sabemos:)

Tercero. *Considerando* que el hurto de los extranjeros citados es manifiesto, y que ser *ratones de archivo* durante largo tiempo—único medio que hay para averiguar algo de lo mucho que nos pertenece de la literatura francesa—es un trabajo improductivo, hasta cierto punto, porque de este modo es casi imposible una restitucion *in integrum*. (Ley del Sentid. Com.:)

Cuarto. *Considerando* que la madre patria necesita no sólo una restitucion *in integrum*, sino *plus integrum*; pero que al decirle «todo lo bueno que hay escrito en francés te pertenece,» la nacion de los Quijotes no aceptaria una propiedad tan litigiosa. (Código de las Person. Decent.:)

Quinto. *Considerando* que habrán sufrido lo que no es decible con el sacrificio de aceptar una gloria que no les pertenece, y sólo por *amore patriam*; y otra porcion de razones, que callamos por ser concluyentes las anteriores, y por amor á la brevedad. (Ley del Buen Gusto, tit. No seas pesado:)

Fallamos: Que todos los buenos hijos de España, ya en forma de *pequeño poema*, de *dolora* ó en otra cualquiera, más ó ménos ingeniosa, deben restituir á la madre patria todo lo que crean que le pertenece; advirtiéndoles que prefieran lo mejor. Á los que con más aprovechamiento ejecuten lo dicho anteriormente, mandamos que se les alce una estatua metafórica, y que se les dé un bombito en las columnas de algun órgano oficial español por el aficionado á quien corresponda.

En tan errónea hipótesis diria esto; pero como no soy más que un rapsoda, á quien sirven de guia en sus juicios pocas pretensiones, regular sentido comun y mucha *gramática parda*, me desentiendo de profundidades, y así... á la pata la llana, diré á ustedes lo que me parece el último poema del Sr. Campoamor.

En primer lugar, no reúne las condiciones que el Arte exige para llamar poema á una composicion; y como el *papelito* cree que las reglas del Arte valen más que los caprichos de los revolucionarios (¡Jesus mil veces!) ó innovadores, recusa por inmodesta y falta de razon la primera página; pero como esto,

aunque esencial, no se refiere exclusivamente al poema de que nos ocupamos, sino á todos los de su autor, no insiste por falta de oportunidad.

Los dos caracteres que quiere pintar son exageradamente falsos: la niña ilusa no es un tipo interesante, sino agradablemente tonto; y el padre ateo es tan simple, que

«Cree en muy poco, ó más bien, cree solamente
En el dios Pan, el Todo, esto es, la Nada.»

(No son estos dos versos de los peores, pero si no son buenos, culpa es de Víctor Hugo, que mete tantas cosas en un solo párrafo, y con letras tan gordas, que para juntarlas luégo es menester resolver el problema como en la Cartuja. Véase la página 117 del tomo I de la traducción de *El hombre que se rie*, de Víctor Hugo, hecha por D. Carlos Ochoa, y que lleva por título *De orden del Rey*.) Este bonachon de médico, porque también es médico, es tan sandio, que es capaz de pensar como Büchner, Moleschott, etc.; pero al ver que se le muere su hija, sin que el pobre haya logrado saber lo que tiene, exclama:

«¡Viene también la muerte por el alma!»

Lo que es lo mismo que si á uno que no creyese en caídas celestiales le tirasen una olla desde un balcon y le aplatasen la chistera, con el objeto de convencerlo de su error. Que le pusieran este argumento no me extraña, porque á razones de ese jaez son á las que se tienen que agarrar las preocupaciones: lo que me extrañaría sería que exclamara:

¡No te abolles, por Dios, chistera mía!

No alborotes lo liso de tu pelo;

Si sólo en Alcorcon ollas habia

Hoy tiene sucursales en el cielo!

Á fuerza de ser profundo se le ha olvidado la lógica á Campoamor. No le vendría mal recordarle el cuento del boticario.

Lo que desconsuela es que un hombre tan serio como el Sr. Campoamor haya dicho: «¡incrédulos, ved el triunfo del espíritu sobre la materia!» y nos encontremos con que el tal triunfo es una niñería.

Á este poema, como á todos los del autor, le quedan tan sólo muchos pensamientos muy buenos: ¿suyos? En *Los grandes problemas* y en *El tren expreso*, que son los citados como modelo por sus admiradores, llevamos apuntados más de setenta, tomados literalmente de la obra de Víctor Hugo citada arriba, é infinidad de *inspirados*. Esto nos haría presumir algo no muy favorable á su originalidad, pero hasta que hablen los hechos nos abstenemos de presunciones.

De los *escarmentados nacen los avisados*, y ya no se encuentra tan á menudo aquello que dió en llamarse *plagios*; es decir, copias literales, como ésta:

«En el fondo de un pozo del abismo.»

(Campoamor, en *El tren exp.*, cant. I, IV.)

«En el fondo del pozo del abismo.»

(V. H.: obra citada, tom. I, pág. 151.)

En el fondo pone un desatino, por cambiar una palabra del texto. Ni estrofas enteras, como la siguiente:

«¡Sus manos por las venas serpenteadas,
Que la fiebre abultaba y encendia:
Hermosas manos, que á tener cruzadas
Por la oracion habitual tendia!»

(Campoamor: *El tren exp.*, cant. I, VIII.)

«Véanse sus manos serpeadas de azules venas, que abultaban un poco el calor de la calentura.» (V. H.: obra citada, tom. IV, pág. 141.)

«Sus dos manos tendian á cruzarse y tenían la juncion mecánica de la oracion habitual.» (V. H.: obra citada, tom. I, pág. 92.)

En este poema de Campoamor no se nota más que alguna cosa así:

«La pasta con que se hacen las mujeres.»

(Cant. único, núm. XI.)

«La pasta con que se hacen todas las mujeres.»

(V. H.: obra citada, tom. II, pág. 137.)

«Y como es una fruta la experiencia

Que, ó está sin madurar, ó está podrida.»

(Cant. único, núm. VIII.)

«La experiencia, por lo demas, es diversa y resulta ser un bien ó un mal, segun las naturalezas: los buenos maduran, los malos se pudren.» (V. H.; obra citada.)

De lo que deduzco que, apesar de sus promesas, no se ha enmendado el Sr. Campoamor.

Tiene versos malísimos; Memo no firmaría muchos por lo inarmónicos y duros, porque los hace mejores. Está plagado de asonancias y chistes del género tonto; así empieza el número II:

«El padre de esta niña, el sabio Prieto,
Doctor en medicina y cirugía,
Amante de lo real, y que discreto,
Como aconseja Horacio,—«coge el dia,—»

(Lo que no cojo es la gracia.)

Cree que el alma, si existe, está vencida,» etc.

En el núm. IX dice:

«Le echó un traje á una estatua de Cupido

Que estaba sin vestir sobre una mesa.»

Naturalmente, más que tonto sería si le hubiese dado por vestir á los que ya estaban vestidos. Si analizáramos detenidamente el poema, muchas más inocentadas habian de salir; pero ya ha adquirido este artículo unas proporciones exageradas, y basta.

P. S. Nos ha hecho muchísima gracia el artículo en el cual se demostraba lo que puede influir el roce con las cocineras en las cuestiones filosóficas. Es muy ingenioso el *culinarismo*, aunque resulte algo fea la palabra compuesta por la relacion de incomodidad en que se encuentra la segunda parte con la primera.

REVISTA

SAN FERNANDO

Con cierto placer, en que nuestro amor al arte de Rossini no entraba por poco, vimos la suspension del concierto que para el juéves de la pasada semana estaba anunciado, y aún llegamos á alimentar la esperanza de que todo se lo llevaria Pateta y no tendríamos ocasion de presenciar la segunda salida al escenario, del Sr. Palatin y cómplices. Pero nos llevamos chasco. La segunda salida se ha verificado en la noche del domingo 23 del mes corriente, y despues de afinar las trompetas, clarines y demas instrumentos de que se compone la desconcertada banda (que en la otra *banda* debiera estar), esgrimió la batuta *il direttore* y comenzó la funcion.

Á la *Sinfonia de Stiffelio*, de Verdi, que fué medianamente ejecutada, siguió la *Serenata*, de Gounod. ¡Pobre autor de *Fausto*, cómo te pusieron! ¡Qué desafinacion, qué irregularidad en el aire, qué ir, director y dirigidos, á corre que te alcanzo! Vamos, figúrese el lector cómo disfrazarian la *Serenata*, que á muchos les pareció una *Gallegada*. Sr. Palatin, ¿no comprende usted que tan linda composicion pierde todo su mérito al ser ejecutada por trompetas y piporros, y que en vez de hacerla tocar al escape, lo que se necesita es acentuar las frases, detallar delicadamente la inspiracion del autor, y, como toda la música clásica, decirla con precision y sentimiento? Mal, muy mal salió *aquello*, y la batuta en manos de usted parecia, más que batuta, uno de esos instrumentos, no musicales, que se conocen con el nombre vulgar de *oseadores*. Aliente usted, sin embargo, Sr. Palatin, y no pierda la esperanza de que otra vez saldrá peor, y se irá lo uno por lo otro.

Una vez *ejecutado* el maestro Gounod en su preciosa *Serenata*, tocó el turno á la *Danza de Bacantes*, y á fé, á fé, que era cosa de escuchar á aquellos *bacantes* metidos en *danza*. Esta *toqueteada* obra puso fin á la *primera parte* del concierto, y el público dejó de padecer por espacio de quince minutos.

De la *segunda parte*, compuesta de la *Sinfonia del Paragraff*, núm. 3, de Suppé, *La Colombe*, de Gounod, y la *Gran Fantasia sobre motivos de Roberto il Diavolo*, merecen nuestra indulgencia las dos obras primeramente citadas, que, la verdad en su punto, resultaron muy pasaderas; pero en cuanto á la últi-

EL ALABARDERO



—Papá, estás que no cabe más.

—Pues esto no es nada, chica... el Viérnes será lo estupendo... ¡¡Me visto de armado!!...

ma, ¡*corpo di Bacco!* aquello fué *la mar*. *Il Diavolo* hubo de meter la pata, y el rabo, y los cuernos, y el Sr. Palatin metió la batuta, y los músicos tocaban *à piacere*, y haciéndole honor, no á *Roberto*, sino al *Diablo*, hicieron que el público se diera al *idem*, y concluyeron con la fantasía, y con la *segunda parte* del concierto, y con la paciencia de cada *quisque*, y el público quedó reponiéndose de sus emociones durante otros quince minutos.

Componian la *tercera parte*, la *Gran Sinfonía del Stabat Mater*, de Rossini, y *Marcha Schiller*, de Meyerbeer. La ejecución de la primera, salvo algunos tropiezos, estuvo bastante regular; en cambio la segunda fué maltratada, y Meyerbeer quedó descalabrado por la batuta del Sr. Palatin.

En suma: la banda *no cuela*, y en cuanto á su director, forzoso nos es confesar que no puede con el grave peso de su batuta, célebre, solamente, por las mil caricias que habrá hecho á *gli piccolli musiquitti*.

De propósito hemos dejado para los postres una observación que nos ha hecho reír bastante.

El Sr. Palatin, tomando en serio una broma que le dimos en nuestra última revista, se ha guardado de volver la espalda al público, como de hacer cosa mala.

¡Caramba, caramba, y cómo me regodeaba yo, alabardero oscuro y oscurecido, viendo el esmero con que usted cuidaba de *dar la cara* al público! Pierda usted ese cuidado, hombre, y colóquese como quiera. Lo que no tiene paso es no dirigir bien.

ALABARDAZOS

¡Dime por dónde ha de venir la muerte?
Pregunta Campoamor con arrogancia;
En esto el *papelito* no está fuerte,
Mas cree que viene por *París de Francia*.

En San Pablo, y en la oficina dedicada á la vigilancia de la Contribucion Industrial, entra un pobre tendero, que pretende una baja de su establecimiento.

Un empleado se le pone delante, y el tendero dice respetuosamente:

—¿Puede usted darme mi baja?

—No há lugar, buen hombre; ni se encuentra, ni usted debe buscarla sin ciertos preliminares, para los cuales dejé á usted mi tarjeta.

—¡Hombre, pues para el alta no hubo dificultad!— replica el tendero.

—¡Claro está, buen hombre,—contesta el interrogado,—en el tomar no hay engaño.... ¡Si usted entendiese la aguja...!

Diz que habitan en San Pablo,
Su oficina es un tugurio,
Los hay torvos y morenos,
Los hay con bigote rubio.
Tienen la alta mision
De husmar y oler, y presumo
Que si sirven bien los chatos
Son mejores narigudos.
Siempre que me los encuentro
Recuerdo con espeluznos
Del mugroso Santo Oficio
Los alguaciles zancudos.
Dos de ellos me andan cazando,
Por pillarme veinte duros;
Dicen que para la Hacienda:
Si se los doy, la del humo.
Prometo hacerles la guerra
Y decir muy claro al público
Sus mañas de aves rapaces,
Sus sábados y conjuros.
¡Ay, señor Gobernador,
Vos que sois y valeis mucho,
Cortad las malditas alas
Á los pícaros *lechuzos!*

Por disposición del nuevo Sr. Alcalde han desaparecido de los pasillos de la Casa Ayuntamiento los bancos en que esperaban desesperándose cuantas personas tenían negocios en aquellas oficinas.

Ignoramos la razon en que tal medida pueda apoyarse, pero de seguro es una razon *de pié de banco*.

Merced á ella, de ahora en adelante no se podrá decir de los que aguardan en la Casa de la Ciudad que están en el *banco de la paciencia*.

Yo no comprendo, soy franco,
La razon de cosas tales,
¿No hay ya entre los concejales
Más de tres piés para un banco?

Tambien en la plaza de la Encarnacion venden gatos, apesar de que estamos en tiempo de veda.

No es que el precepto se quiebre,
Porque á la ley no se falta;
Pues claro á la vista salta
Que allí *dan gato por liebre*.

Hemos recibido por el correo interior la siguiente misiva comercial, que pone en claro lo que acontece á la Comision del Comercio con el Municipio, y que sirve de réplica á nuestro tercer suelto del número anterior.

Hé aquí la carta:

«SR. ALABARDERO: Si los individuos del Comercio que preguntan á V. que en qué estado se encuentran las gestiones de la Comision nombrada para entenderse con el Municipio respecto á la cuestion de impuestos, se refieren á la Comision especial para la gestion de fardos y bultos, dígales vuesa merced, que sus gestiones son tan continuas, puesto que son diarias, como indiferente la accion del Municipio ó Comision de Hacienda; y que por lo que pueda *tronar* tiene interpuesto el recurso dealzada ante quien corresponde: pero si esos comerciantes se refieren á otra Comision que fué nombrada en el Consulado, dígales, de parte de quien esto dice, que nada sabe, pero que espera se lo digan pronto de misas ó, lo que es igual, de elecciones.»

Tiene usted razon, querido amigo; la cuestion de fardos y bultos tiene, como la maldicion bíblica, el privilegio de convertir en cosas parecidas á los señores miembros del Municipio; porque, francamente, le creemos á usted y estamos seguros que si estos caballeros se reúnen más de lo necesario, todavía no está probado el que traten de lo peyoratorio.

Cada uno trata de lo que mata.

Esquina á calle de Acetres
Hay un adoquin bestial,
Que debe ser el magin
De un guardia municipal.
¡Pobres piés del transeunte!...
Señor Alcalde ¡por Dios!
Mande usted que lo conduzcan
Al sitio de que salió.

Hemos visto un cuadro expuesto en casa de Peña, primer obra de composicion de uno de nuestros jóvenes pintores, que no hemos tenido tiempo de analizar concienzudamente.

El colorido es brillante, la composicion acertada, la agrupacion graciosa y bien entendida, y su autor revela dotes especiales y parece llamado á la senda de los buenos artistas.

Todo está indicado en aquella fiesta andaluza; la embriaguez del tocador, la voluptuosidad de esa corrupcion de la bayadera, que se llama bailadora; la intencion dañina de uno de los majos, y la picaresca intriga de la pareja que se guarece tras del abanico.

Sin embargo, indicar no es hacer una sonrisa, no es una mueca.

Reciba nuestros plácemes, y no se engría, sin embargo, con los elogios, y crea que si el paso dado es un buen paso, no por eso ha salvado el puente Cimerad; estudie y estudie, que no basta querer para poder en las elevadas esferas de las Artes bellas.

Dice un colega que el distinguido poeta D. Carlos Veyra de Abreu luchará en Santander.

Entendámonos: ¿con quién luchará? ¿con la Gramática, con el buen gusto? Porque esto no sería nuevo; dígalos por nosotros una obrita titulada *El libro de los Recuerdos*.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36-segundo, derecha.